

# Orando el Salmo 78

- ❖ Como cristianos deberíamos aprender de la historia del pueblo de Dios, y después enseñarla a la siguiente generación.
- De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro de olvidar y no estar agradecidos.
  - “No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley; sino que se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado” (**versículos 10-11**).
    - Israel vio tantos milagros de Dios a través de su historia, pero ellos olvidaron y no estaban agradecidos.
- De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro de tentar a Dios.
  - “Pero aún volvieron a pecar contra él, rebelándose contra el Altísimo en el desierto; pues tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su gusto. Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto? He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?” (**versículos 17-20**).
    - Es peligrosamente fácil empezar a poner a Dios a la prueba cuando olvidamos lo que ha hecho y no estamos agradecidos.
- De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro del arrepentimiento falso.
  - “Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus maravillas. Y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor. Pero le lisonjaban con su boca, y con su lengua le mentían; pues sus corazones no eran rectos con él, ni estuvieron firmes en su pacto” (**versículos 32, 35-37**).
    - Es muy peligroso pecar en contra de Dios, sufrir Su disciplina, y de todos modos no arrepentirse, sino solamente querer un fin a la tribulación o la disciplina.
- De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender del peligro de la idolatría.
  - “Pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios; sino que se volvieron y se rebelaron como sus padres; se volvieron como arco engañoso. Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla” (**versículos 56-58**).
    - ¿Servimos a otros dioses? Diríamos que no, pero ¿qué significa ser un ídólatra? No es solamente creer en una imagen, o tener una imagen física- es poner cualquier cosa o persona en el lugar de Dios.
- De la historia del pueblo de Dios, podemos aprender de la garantía de la gracia de Dios.
  - “Elegió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas; de tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos” (**versículos 70-72**).

- Dios no abandonó a Su pueblo, sino eligió a David, y por medio de su descendiente Jesucristo, nos da Su gracia para salvarnos de nuestros pecados.

❖ Que aprendamos de la historia del pueblo de Dios, y que la usemos para enseñar a la siguiente generación.

**Ejemplo de cómo orar:** “Te damos gracias, nuestro Dios, por la historia de Tu pueblo que está registrada de manera inspirada en Tu Palabra. Reconocemos nuestra tendencia a olvidar del pasado, y así, repetir los pecados de Tu pueblo, y nuestros propios pecados. Ayúdanos a aprender de la historia, y después enseñarla a nuestros hijos, para que Te conozcan, para que pongan en Ti su confianza y no se olviden de Tus obras, que guarden Tus mandamientos y no sean como sus padres. Rogamos por su salvación, y que ellos sean una generación que Tú usas de manera poderosa en este mundo.

Aunque no vivimos en el tiempo cuando mandaste las plagas a Egipto y abriste el Mar Rojo y guiaste a Tu pueblo a entrar a la tierra prometida, nosotros también hemos visto Tus obras y Tus maravillas- leemos de ellas en la Biblia y en la historia, y en nuestras propias vidas has hecho cosas increíbles. No permitas que nos rebelemos en contra de Ti, ni que Te tentemos, poniéndote a prueba. Cuando nos arrepentimos, ayúdanos a hacerlo de verdad y no simplemente para evitar la disciplina. No permitas que sirvamos a otros dioses, que pongamos a otras cosas o personas en Tu lugar. Elegiste a Tu Hijo como Tu siervo fiel que vino y vivió y murió en nuestro lugar, sacrificándose como buen pastor para Sus ovejas. Sigue guiándonos por Él, y fortalécenos a aprender de la historia, y enseñar a la siguiente generación para que Te sirva de todo corazón. Amén.”